

rumor público en Bolonia, y del cual se hizo eco el mismo Padre Manuel Luengo en su Diario<sup>1</sup>. No se refería aquella voz á la persona del P. José Pignatelli, sino al P. José Doz, su amigo desde la niñez, y que después de la extincion de la Compañía se vino á Bolonia á vivir con el P. Pignatelli.

De este P. José Doz se dijo que frecuentaba la casa de cierta señora, aunque de modo que nadie podía sospechar cosa mala de tal comunicacion; y añádase que la había acompañado una vez al teatro; lo cual ya no se reputaba por cosa digna de un religioso secularizado. No veo más origen que este del hecho que se imputó al P. Pignatelli por álguien, que hubo de confundirle con su íntimo amigo el P. Doz<sup>2</sup>.

Uno de los testigos interrogados en Bolonia al formarse el proceso del P. Pignatelli, fue Valerio Boschi: el cual respondiendo á la primera de las dos preguntas que poco ántes hemos referido, nos descubre un acto de fina caridad del Siervo de Dios, y nos suministra un dato precioso para determinar el tiempo preciso de su salida de Bolonia y el punto á que desde dicha ciudad se dirigió.

Dice así el citado Boschi<sup>3</sup>: «Una vez le vi [al P. Pignatelli] en mi casa, á donde vino á ver á mi madre; la cual, como le hubiese participado el Padre que iba á salir para Florencia, le suplicó se sirviese visitar á una cierta condesa de Montauban, emigrada francesa, persona muy respetable y en sus costumbres virtuosa y santa, que se había refugiado en Florencia<sup>4</sup>: y luégo

<sup>1</sup> Tomo 37, pág. 337.

<sup>2</sup> Añade sin embargo el P. LUENGO: «Poco ántes de nuestro viaje á España, observé que [el P. Doz] se había ya retirado en gran parte de aquellos cortejos mundanos: y al llegar á Roma le vi muy diligente y fervoroso en ejercitar el ministerio de la confesion, y animado de un celo algo bullicioso,..... y moviendo á todos á confesar en los hospitales y cárceles; y él consiguió presto, aunque no era cosa tan fácil, tener confesonario en la iglesia de la casa del Jesús.» (*Ibid.*)

<sup>3</sup> Nació en 20 de Diciembre de 1780. Tenía pues en 1798, en que el Venerable salió de Bolonia, diez y ocho años no cumplidos.

<sup>4</sup> Quizás haya de decir Bolonia. En esta ciudad la supone emigrada el P. BOERO.

oí decir á mi madre que dicho Padre fue á la casa de esta Montauban; y habiendo notado su necesidad, pues para poder vivir había tenido que aplicarse al trabajo y á la educacion de señoritas, dejó ocultamente sobre el telar en que bordaba, ó sobre otro mueble de su habitacion, una cajita de oro: y después se fue. La señora, al ver aquella caja, salió en busca del P. Pignatelli: y sé que este se negó á recibir la cajita.»

De esta relacion se desprende que el P. Pignatelli salió de Bolonia directamente para Florencia. La ida á esta ciudad, á donde se trasladó desde Sena el Sumo Pontífice Pío VI poco después del terremoto del 25 de Mayo, segun que hemos referido, ¿estuvo relacionada con la persona augusta de Su Santidad? En un documento, que tengo á la vista, hallo una concesion de Pío VI en favor de los jesuitas españoles que se quedaron en Italia, la cual fue otorgada en Florencia, y segun todas las probabilidades debió de ser alcanzada por el P. Pignatelli.

Hemos dicho que acababan de salir para su patria la mayor parte de los jesuitas españoles, no quedando en Italia sino los viejos y achacosos. Con cuánto dolor se arrancaría de estos en Bolonia el P. José, es fácil conjeturarlo. Que trataría de aliviarlos en lo que le fuera posible, no admite duda.

Pues en el documento, que acabo de mencionar, otorga el Papa á todos y á cada uno de ellos autorizacion para erigir oratorio en sus casas, y celebrar en él misa, aun en los días solemnes, que en anteriores concesiones se habían excluído. Los primeros á quienes se comunicó la noticia de tal privilegio, fueron los jesuitas residentes en Bolonia: á ellos se remitió el original de la concesion, expedida en Florencia el día 18 de Junio de este año de 1798: en Bolonia la recibieron ántes de los quince días de su expedicion, puesto que el citado documento lleva al pie la autenticacion del notario público de Bolonia, Juan Bautista Comi, firmada el tres de Julio de este año: y al día siguiente certifica la calidad de notario del dicho Comi el arzobispo Andrés Gioanetti.

De aquí se puede inferir la época precisa en que salió de

Bolonia el P. Pignatelli. Porque Pío VI hubo de llegar á Florencia á fines de Mayo ó á principios de Junio. El Padre, al despedirse en Bolonia de la señora Boschi, debía saber que el Pontífice estaba ya en Florencia; pues dijo á la señora que partía para aquella ciudad. Salió por consiguiente de Bolonia en la primera quincena de Junio, y probablemente hacia la mitad de ella.

El P. Luengo ya había salido para España cuando el P. Pignatelli volvió de Nápoles á Bolonia, y nada supo de la reunion del Siervo de Dios á sus hermanos de Parma hasta que se lo escribió desde Plasencia su amigo el P. José Chantre. Por esta razon en el Diario, que continuó escribiendo en España, no le fue posible determinar el día preciso de la partida del P. Pignatelli de Bolonia; y en 1814, en el elogio que escribió á la muerte del Siervo de Dios, se contentó con escribir que fue á últimos de 1798 ó á principios de 1799. «Al fin,» dice<sup>1</sup>, del año 1798 ó á principios de 1799 dejando [el P. Pignatelli] para siempre á Bolonia, se fue á establecer en Parma ó Colorno, en donde se juntó con los jesuitas rusos que estaban allí, y se incorporó en la Compañía de Jesús conservada en Rusia; y empezó á ser jesuita, á vestir casi como jesuita, y con tal fervor de espíritu, segun por aquel tiempo me escribió á España desde Plasencia mi amigo el Padre José Chantre, como que quería hacerse un santo.»

Determinado el tiempo en que el Padre dejó á Bolonia, ocurre preguntar si fue algo más que alcanzar el privilegio dicho lo que le movió á dirigirse á Florencia. Creo que ha de dar mucha luz para resolver esta duda histórica el siguiente párrafo que se lee en los «Apuntes para la vida de la Duquesa de Villahermosa D.<sup>a</sup> María Manuela.» Dice así su piadoso hijo: «Llegamos al tiempo en que la persecucion que sufrió la Iglesia en la persona de su cabeza visible el Sumo Pontífice Pío VI, abrió á la señora Duquesa un nuevo campo á su devocion y liberalidad: pues habiendo entendido las miserias y estrecheces que el Sumo

<sup>1</sup> P. LUENGO, *Diario*, Tomo 45, pág. 1070.

Pontífice pasaba en su viaje, destierro y confinamiento; con un desprendimiento de que hay pocos ejemplares en la historia moderna, hizo pasar á Su Santidad, por medio del Cardenal Arzobispo de Toledo, el Sr. Lorenzana, que estaba al lado del Papa, cuantiosas sumas, siendo una de ellas la de cuarenta ó cincuenta mil duros, con lo que tuvo el Santo Padre con que sostenerse á sí y á los pocos que le seguían, segun lo expresó, aunque sin denotar la persona, su sucesor el Santísimo Padre Pío VII en su carta Encíclica á los Obispos católicos<sup>1</sup>, teniendo su Excelencia el gran gusto de haber sabido que hasta los últimos momentos del Santo Padre sirvió su dinero para alimentarle y sostenerle.» Hasta aquí el autor de los Apuntes.

La caritativa señora tomó todas las precauciones imaginables para que su liberalidad no trascendiese al público; pues deseaba que solo Dios fuese testigo de su buena obra. Así, pues, como no sería temerario sospechar que al practicarla se moviese por inspiracion de su amado tío el P. José; así tambien es muy creíble que la sobrina se valiese de él para trasladar á las manos del empobrecido Pontífice las cuantiosas sumas, ó al menos la primera de ellas, que le enviaba. Lo cual explica perfectamente, á mi modo de ver, no solo el objeto del viaje á Florencia, sino tambien aquel aire de misterio de que estuvo rodeado, que lo hizo impenetrable á la perspicacia de sus compañeros y de su historiador.

Muéveme además á creer esto, otro hecho de que tampoco se da suficiente explicacion en las biografías del Padre. Desde 1794 estuvieron los Padres en Parma con autorizacion de Pío VI, como hemos visto. Entre las instrucciones dadas por el P. Vicario al P. Messarati al enviarle á Italia, una era que procurase abrir noviciado y admitir novicios. Esta instruccion no tuvo cumplimiento durante los tres años que en Parma vivió el P. Messarati; y esto á causa de la condicion impuesta por Pío VI

<sup>1</sup> Dice así: *Quum nisi alicuius fuisset ei pietas et liberalitas opitulata, non habuisset quo se et paucos, qui se assectarentur, aleret.*

de que los novicios pasaran á Rusia á hacer allí sus votos. Un año después de esta entrevista del P. Pignatelli con Pío VI en Florencia, abrióse noviciado en Parma, y se recibieron novicios. ¿Influyó esta entrevista en la apertura del noviciado? ¿Qué facultades alcanzó de Su Santidad el Siervo de Dios?

Que con el Papa trató de la Compañía y de su restablecimiento, se infiere con claridad de lo que escribe el P. Monzon, y es como sigue: «Sábase además que con esta ocasion ordenó el Padre Santo á Monseñor Marotti<sup>1</sup>, su secretario de las cartas latinas, que extendiese la minuta de la Bula para el restablecimiento de la universal Compañía; y añadió: «Nós mismo la publicaremos, si Dios Nos pone en condiciones de poderlo hacer; ó si no, la recomendaremos á Nuestro sucesor.» De que tal orden diera el Pontífice, tenemos por autor al mismo Monseñor Marotti, del cual confesó con toda sinceridad haberlo oído un sacerdote, entre otros, digno de toda fe, y este nos lo contó á mí y á otros muchos.» Hasta aquí el P. Monzon<sup>2</sup>.

Todo esto induce á creer que el P. Pignatelli debió de conseguir alguna gracia particular relativa á la apertura del noviciado. De cierta autorizacion da testimonio el P. Jenaro Cutinelli, admitido en la Compañía en Nápoles por el P. José. «La legítima existencia,» dice<sup>3</sup>, «del noviciado en Colorno se desprende de la autorizacion habida de viva voz del Santísimo Padre Pío VI.» Que dicha facultad la obtuviera cuando el año siguiente estuvo Pío VI en Parma, segun insinúa el P. Boero, lo hace inverosímil la grave dolencia que allí padeció Su Santidad, y la conducta del duque con él; conducta que le mereció una seria desaprobacion del P. Pignatelli, como luégo se dirá.

Otro argumento de haber obtenido el P. José la autorizacion, puede sacarse de lo que dejó escrito el P. Luis Mozzi, y es como sigue: «Habiendo el P. Provincial [Pignatelli] determinado pasar

<sup>1</sup> Este Monseñor era Padre de la Compañía cuando se la extinguió.

<sup>2</sup> *Vida*, Lib. I, Cap. XII.

<sup>3</sup> *Process. Neapol.*, fol. 715.

á Rusia, salió de Nápoles para este efecto, y se llegó á Florencia, en cuya Cartuja estaba custodiado por los franceses Pío VI: puesto á sus pies, le manifestó su designio, y le dijo que ántes de realizarlo, deseaba saber qué pensaba acerca de ello Su Santidad y si miraba á aquellos jesuitas como jesuitas verdaderos. Respondióle el Papa que se uniese á ellos, que él los reconocía por verdaderos y legítimos jesuitas: aprobó el pensamiento del P. Pignatelli de unirse á ellos y le dio su bendicion. Y el Padre Provincial,» termina el P. Mozzi, «me dijo que estaba pronto á confirmar con juramento la verdad de todo lo dicho. Otro tanto afirmo y juro = Luis Mozzi, S. J. = Roma, 26 de Febrero de 1808<sup>1</sup>.»

Á pesar de tantas seguridades, el Siervo de Dios no fue á Rusia, sino que pasó á establecerse en Parma, donde vamos á verle ejercitar los ministerios y en seguida abrir una casa en Colorno para recibir novicios, cuyo maestro fue el P. Pignatelli. Lo cual induce á creer que sería voluntad del Papa que se admitiesen novicios, ó cuando menos que autorizaba la fundacion de un noviciado en Parma.

¿Alcanzó del Sumo Pontífice algo más que la simple autorizacion de instalar un noviciado? ¿Logró que revocara Pío VI la condicion expresa de que los novicios no pronunciasen los votos del bienio en Parma, sino que para ello pasasen á Rusia? Punto histórico es este, que conviene aclarar. Es cierto que en los libros, en que esto debiera constar, no existe documento alguno escrito, en que la tal facultad se consigne<sup>2</sup>.

Además consta por documentos originales, que en su propio lugar copiaremos, que cuatro novicios, y solos cuatro, tres de ellos sacerdotes y uno escolar, pasaron de Parma á Rusia ántes de terminar el noviciado. Finalmente consta por escritos particulares y por otros de carácter oficial, que á fines de 1801, el

<sup>1</sup> Copia del original, comunicada por el P. Van Meurs en carta de 1.º de Octubre de 1893.

<sup>2</sup> P. VAN MEURS, carta de 18 de Marzo de 1893.

P. Pignatelli, con ocasion de haber dos novicios terminado la segunda probacion, quiso obtener de Pío VII su consentimiento para que hicieran los votos en Parma; y el Sumo Pontífice, en vista de la agitacion que produjo en España el Breve expedido á favor de los jesuítas de Rusia, tuvo por más conveniente negar aquella peticion.

De todo lo cual puede inferirse que en Parma no pronunciaron los novicios, que allí permanecieron, los votos religiosos; que en Colorno á lo más harían votos de devocion; y solamente al trasladarse á Nápoles á fines de 1804 harían allí los votos del bienio, que los constituían verdaderos religiosos. Todo esto constará más claro por lo que se dirá en el libro siguiente.

## APÉNDICE AL LIBRO TERCERO

### I

#### CARTA DEL CONDE DE ARANDA Á MONSIEUR L' ABBÉ ISIDORE

Paris 3 de Julio de 1775. — Mui Sr. mio: He recibido la de Vmd. de 1.º de Junio, que sin duda me han dirigido desde Leon los portadores respecto á que mudarían de idea sobre venir á Paris. Sin ser Propheta, y años antes al crítico<sup>1</sup> llamaba yo á Vmd. l'abbé Isidore. Quien hubiera dicho, que no solo se verificaría, sino que yo avia de ser el que hiziese la fiesta<sup>2</sup>. Nuestro proverbio español dice que en dando en que el perro ha de rrabiar, rrabia. Todo el mundo dió en que el cuerpo Tiratino<sup>3</sup> no convenia. Yo assí lo creo, y cada dia mas vivo persuadido de ello; como que tambien fuera mui util á la cristiandad y al bien de los estados políticos el hacer otro tanto e igual supresion de muchos otros cuerpos de uno, y de dos colores<sup>4</sup>. El de Granaderos ya cayó, mas facil seria pegar con los demas, y no faltarian justísimas razones para ello. Entiendo que llegará su dia, bien que no en los nuestros; y Vmd., apuesto que concibe lo mismo: consuelese con aver abierto el camino y servir de exemplar.

Considero, que un socorrillo podrá aliviar á un abate, y no se opone á que como proximo se le facilite, maormente quando ya no es ex

<sup>1</sup> Al del extrañamiento de España.

<sup>2</sup> La expulsion.

<sup>3</sup> Por «Teatino.» Así apodaban á los jesuítas.

<sup>4</sup> Refiérese á los dos colores (blanco y negro) de los religiosos de Sto. Domingo.